NOTAS SOBRE ANTONIO MACHADO, BAEZA Y LA CRÍTICA LITERARIA

Medio centenar de trabajos, aproximadamente, han sido dedicados al estudio específico de lo que los historiadores de la literatura han denominado la «época de Baeza» de Antonio Machado, sin incluir en esa cifra todas las publicaciones que contienen referencias más o menos extensas a esos siete años que don Antonio vivió en la ciudad giennense[1]. Porque, aunque la bibliografía exis-

---

[1] Para este cómputo he tenido en cuenta la *Bibliografía machadiana (Bibliografía para un centenario),* Madrid, Biblioteca Nacional, 1976, pp. 190-191 (núms. 3.127-3.150, dos de cuyos registros corresponden a libros y el resto a artículos, casi todos publicados en la prensa diaria); y las referencias bibliográficas recogidas por Antonio Chicharro Chamorro en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica,* Baeza, Universidad de Verano, 1983. Además de los trabajos que citaremos explícitamente, mencionaremos los siguientes a modo de selección bibliográfica sobre este período: ALBORNOZ, A. de, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado,* Madrid, Gredos, 1968, pp. 34 y ss.; ALBORNOZ, A. de, «El paisaje andaluz en la poesía de Antonio Machado», en A. Chicharro, ed. cit., pp. 35-41 (publicado antes en *Caracola,* núms. 84-87. Málaga, octubre-diciembre 1959 y enero 1960): CAMPOAMOR, A., *Antonio Machado,* Madrid, Sedmay, 1976, pp. 85-110; CANO, J. L., *Antonio Machado (Biografía ilustrada),* Barcelona, Destino, 1975, pp. 81-104; CHAMORRO, J., «Los Machado y el Guadalquivir», en *B.I.E.G.,* 26. Jaén (1960), pp. 9-32; CHAMORRO. J.. «Antonio Machado en la provincia de Jaén», Jaén, *B.I.E.*G., 1975 (3.ª ed.); CHICHARRO, D., «Antonio Machado y Baeza: del rechazo a la conversión», en *Historia de Baeza* (varios autores). Ayuntamiento de Baeza-Universidad de Granada, 1985, pp. 435-442; ESCOLANO, F., «Antonio Machado, en Baeza», en A Chicharro, ed. cit., pp. 23-30 (publicado antes en *El Español,* 1, 3, Madrid. 14 de noviembre de 1942); FERNÁNDEZ, A., *Campos de Castilla. Antonio Machado,* Barcelona, Laia, 1982, pp. 57-66; LAÍNEZ, R., «Del nido Real de Gavilanes: el maestro de poetas, don Antonio Machado», en A Chicharro, ed. cit., pp. 17-18 (publicado antes en *Don Lope de Sosa,* 78, Jaén (1919), pp. 163-164); LAÍNEZ, R., «Recuerdo de Antonio Machado en Baeza (1914-1918)», en A. Chicharro, ed. cit., pp. 47-57 (publicado antes en *Acta Salmanticensia,* Serie de Filosofía y Letras, tomo XVI, y en GULLÓN R. y PHILLIPS. A W. (eds.), *Antonio Macha-*

tente «se ha centrado en nuestras fronteras casi exclusivamente sobre el primer período que se extiende desde *Soledades* hasta la primera edición de Campos de Castilla (1912), correspondiente a la época de Soria»[2] no existe estudio riguroso sobre el conjunto de la obra machadiana que no ponga de relieve la importancia de los años baezanos. En efecto, los estudiosos de su obra coinciden en resaltar la fecundidad de esta época, tanto desde el punto de vista de su creación literaria como desde el de su proceso de maduración intelectual. Una etapa que le llevará hacia una «poesía reflexiva y gnómica», como la ha calificado Jorge Urrutia[3]. Una poesía escrita «de nuevo a solas»[4], en unos años presididos por la meditación y que tiene en esa «serie espléndida de poemas de preocupación por el

---

do, Madrid, Taurus, 1973, pp. 87-98); MACRÍ, O., *Poesie di Antonio Machado (Studi introduttivi. testo criticamente riveduto, traduzione, note al testo, commento, bibliografia a cura di..),* Milán. Lerici, 1969 (3.ª ed.), pp. 39-44; MANRIQUE DE LARA, J. G., *Antonio Machado.* Madrid, Unión Edit.. 1968, pp. 65-76; MORALES, R., «Andalucía y el tiempo a través de los versos de Antonio Machado», en *El Español.* Madrid, 4 de marzo de 1944; OBREGÓN, A. de, «Machado, en Baeza», en A. Chicharro, ed. cit., pp. 58-60 (publicado antes en *ABC*, Madrid, 10 de octubre de 1963); PABÓN. J., «Machado y Baeza», en A. Chicharro, ed. cit, pp. 19-22 (publicado antes en *Ayer y hoy,* 74, Baeza, febrero de 1926, y reproducido parcialmente en LAPUERTA, F. y NAVARRETE. A., *Baeza y Machado (evocación de la ciudad y el* poeta), Madrid, Vassallo de Mumbert, 1969); J. PASQUAU, «Antonio Machado, en Baeza», en A. Chicharro, ed. cit., pp. 31-34 (publicado antes en *ABC,* Madrid, 17 de abril de 1959); PÉREZ FERRERO, M., *Vida de Antonio Machado y Manuel. Madrid,* Rialp, 1947; PÉREZ FERRERO, M., «En Baeza, con Antonio Machado», en A. Chicharro. ed. cit., pp. 61-63 (publicado antes en *ABC,* Sevilla, 19 de febrero de 1966); PÉREZ ORTEGA, M. U., «Colaboraciones de Antonio Machado en la prensa de Baeza», en *B.I.E.G.,* año XXII, núm. 90 (diciembre 1976), pp. 107-114; PINEDA NOVO, D., «Antonio Machado exegeta del Guadalquivir». en B.I.E.G., año XVI, núm. 66 (octubre-diciembre 1970), pp. 41-68; RODRIGUEZ, C., *Antonio Machado en Baeza,* Barcelona, A P. editor, 1967; SESÉ, B., *Antonio Machado (1875-1939). El hombre. El poeta. El pensador,* Madrid, Gredos, 1980, pp. 175-193; TUÑÓN DE LARA, M., *Antonio Machado, poeta del pueblo,* Barcelona, Nova Terra-Laia, 1976 (3 ed.), pp. 91-109. Agradezco al profesor Antonio Chicharro sus observaciones y comentarios sobre este trabajo.

[2] ORTIZ LOZANO, J. C., «El período poético machadiano de Baeza (1912-1919)», en A Chicharro, ed. cit., p. 87 (publicado antes en *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz,* Granada, Universidad, 1979, tomo II, pp. 581-603).

[3] URRUTIA, J., *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. La superación del Modernismo.* Madrid. Cincel, 1980, p. 23.

[4] «De nuevo a solas. Recuerdos. El filósofo escéptico» es el capítulo que Antonio Sánchez Barbudo dedica a los años 1912-1919 en *Los poemas de Antonio Machado. Los temas. El sentimiento y la expresión,* Barcelona. Lumen. 1981 (4. ed.), pp. 247 y ss.

destino de España»[5] una buena muestra del «momento creador sobresaliente»[6] de Machado.

Sin embargo, la valoración de este período como especialmente productivo necesita algunas puntualizaciones. El mismo poeta nos dejó el balance de esos años en una carta dirigida a Federico de Onís, el 30 de diciembre de 1918: «El clima moral de esta tierra no me sienta y en ella mi producción ha sido escasa». Y, en verdad, un simple recuento de sus escritos corrobora esa afirmación: en siete años escribe una treintena de poemas, algunos más de poemas breves (casi todos recogidos en la segunda edición de *Campos de Castilla,* de 1917, y en *Nuevas Canciones)* y 37 hojas de *Los complementarios*. Para Sánchez Barbudo[7], la causa del descenso de la producción poética durante su estancia en Baeza sólo encuentra explicación en el doloroso recuerdo de Leonor. En ese primer momento de aflicción y añoranza, más propicio para sentir que para transmitir esos sentimientos, dedica a su esposa y a Soria una docena de poemas intimistas que son considerados como los últimos del «poeta de Soria» y los primeros del «poeta de Baeza». Su camino poético, iniciado en el «subjetivismo idealista de sus primeras galerías del alma», se irá trazando desde ese momento con la presencia de la «objetividad y (de) la fraternidad como elementos sustanciales»[8].

En los trabajos dedicados a la «época de Baeza» advertimos dos perspectivas críticas diferenciadas, además de un grupo heterogéneo de escritos impresionistas, anecdóticos o localistas, que nos presentan a Baeza y su entorno como lugares de singular «inspiración» poética para Machado. Estos dos puntos de vista citados son los que, rechazando las estériles discusiones entre estudios intrínsecos y estudios extrínsecos, podemos denominar como *esteticista* (el uno) y *regenerador* (el otro). El primero está atento sobre todo a los poemas paisajísticos y tiende al análisis desde una óptica purista, «con técnicas que excluyen toda

---

[5] CANO, J. L., «Prólogo» a *Baeza y Machado (evocación de la ciudad y el poeta),* de Francisco Lapuerta y Antonio Navarrete, ed. cit. p. 1.

[6] CHICHARRO, A., *op. cit.,* p. 13.

[7] *Op. cit.,* pp. 268-269.

[8] LUIS, L. de, «Antonio Machado ante la crítica», en *Ensayos sobre poetas andaluces del siglo XX,* Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas (B. C. A., 74), 1986, p. 26.

contaminación anecdótica o huella extrapoética»[9]. El segundo pone el énfasis en los poemas que proponen la «regeneración» de la España de su tiempo. Y Baeza es *la imagen de España reflejada en el espejo* de sus poesías; un espejo que, como dice Juan Carlos Rodríguez, es «más que espejo de su tiempo, espejo para que nosotros leamos hoy a su tiempo»[10]. Evidentemente, Machado no se acuesta un día como «poeta de Soria» y se levanta al siguiente convertido en «poeta de Baeza». Machado llega a la ciudad giennense, como advierte Antonio Chicharro, con «un proyecto poético, una memoria histórica y unos materiales ideológicos que inconscientemente lo constituían»[11]. Pero es allí, en Baeza, donde todos ellos se desarrollarán hasta tal punto que su obra posterior no puede ser entendida sin tener en cuenta los años que van de 1912 a 1919. En Baeza intenta acercarse de nuevo (aunque con distintos ojos) al paisaje andaluz; aquí renacerá. renovado, el tema de España. Y las contradictorias relaciones que mantiene Machado con Baeza tienen que ver, y mucho, con la dirección que sigue su obra en estos años.

Físicamente ya en Baeza, seguirá durante un tiempo ligado intelectual y emotivamente a Soria[12]. Como ha señalado, entre otros, José María Valverde. el traslado de Soria a Baeza constituye «administrativamente, un paso atrás»[13]. El deseo de Machado parece que era, desde el 8 de agosto de 1912, estar cerca de Madrid. Pero Andalucía, esa Andalucía de su infancia sevillana que esperaba reencontrar, podía ser un «mal menor». Y Baeza, además, no está lejos de Madrid. Sin embargo, la elección de Baeza fue fruto, más que de la casualidad, de la confusión: José María Moreiro recuerda que Machado va a Baeza creyendo

---

[9] *Ibidem, p. 28.*

[10] RODRÍGUEZ, J. C., «Machado espejo de la realidad española», en *Letras del Sur,* núms. 3 y 4, Granada (mayo y agosto de 1978). p. 64.

[11] CHICHARRO, A. *Op cit.,* p. 11.

[12] Antonio Gallego Morell advirtió esta especie de desazón personal de Machado: «No es sólo Leonor ni su recuerdo. Es la luz, es la montaña, es el estar siempre en otro sitio: en Soria, el limonero de Sevilla; en Baeza, el Moncayo, el Urbión, las cigüeñas imaginadas sobre los campanarios de la ciudad castellana». GALLEGO, A., «El aula de Machado en Baeza», en A. Chicharro, ed. cit.. pp. 114-115 (publicado antes en *Ya,* Madrid, 22 de junio de 1980).

[13] VALVERDE, J. M., *Antonio Machado,* Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 105.

que la estación del ferrocarril se encontraba próxima al casco urbano (lo que le permitiría viajar más fácilmente), cuando en realidad distaban unas tres horas en tranvía[14]. A pesar de ello, no solamente solía visitar la capital de España, sino que intentó desde Baeza conseguir un nuevo traslado[15]. Las primeras impresiones de Baeza las encontramos en «Poema de un día»[16]: la ciudad es «un pueblo húmedo y frío,/ destartalado y sombrío,/ entre andaluz y manchego». En la primera carta que dirige a Unamuno desde Baeza escribe lo siguiente: «A primera vista parece esta ciudad mucho más culta que Soria, porque la gente acomodada es íntimamente discreta, amante del orden, de la moralidad administrativa y no faltan gentes leídas y coleccionistas de monedas antiguas. En el fondo no hay nada. Cuando se vive en estos páramos espirituales, no se puede escribir nada nuevo, porque necesita uno la indignación para no helarse también». Nada parecía augurar, pues, que en este lugar pudiera Machado sobreponerse a la dolorosa experiencia de la muerte de Leonor y gestar «su concepto de la poesía como palabra en el tiempo, incorporando una temática realista y una comprensión de la otredad, del paso de lo individual a lo colectivo»[17].

Pero la soledad machadiana congenia con Baeza. Manuel Orozco escribió hace ya treinta años: «Son tristes estos pueblos, inmensamente tristes y desgarrados. Le venía bien esta clase de melancolía, este muro de pena que le cercara un día como una celda de prisión ideal. (...) Le venía bien a Machado esa soledad que en Baeza tiene señorío y presencia»[18]. Los primeros versos de «Caminos» parecen confirmar la observación de Manuel Orozco: «De la ciudad moruna/tras

---

[14] MOREIRO, J. M., «Baeza de don Antonio», en A. Chicharro, ed. cit., p. 75 (publicado antes en *Ya*, Madrid, 19 de enero de 1975).

[15] A Alicante «y, cosa más sugestiva, a Salamanca, con apoyo de Unamuno». VALVERDE, J. M., *op. cit.*, p. 105.

[16] Fechado en Baeza (enero?) 1913. Citamos todos los poemas por la edición de sus *Poesías Completas* (prólogo de M. Alvar), Madrid, Espasa-Calpe, 1980 (6.ª ed.), p. 203. Sobre este poema concretamente véase SÁNCHEZ BARBUDO, A.. *op. cit*, pp. 270-280.

[17] URRUTIA, J., *op. cit.*, p. 7.

[18] OROZCO DÍAZ, M., «Recuerdo de Antonio Machado en Baeza», en CHICHARRO, A.. ed. cit., p. 45 (publicado antes en *Caracola*, núms. 84-87, Málaga, octubre-diciembre 1959 y enero 1960).

las murallas viejas,/ yo contemplo la tarde silenciosa,/ a solas con mi sombra y con mi pena»[19].

Luchando con su sombra y con su pena, Antonio Machado, como decíamos, intenta reencontrarse con una Andalucía que ya no será percibida del mismo modo: «En estos campos de la tierra mía, / y extranjero en los campos de mi tierra», confiesa en abril de 1913[20]. Machado siente como extraña esta tierra, al menos desde un punto de vista intrínsecamente literario, porque sigue utilizando las mismas técnicas y no se aleja de su concepción poética anterior. Está en Baeza, pero sigue siendo el «poeta de Soria». Así, por ejemplo, en «Noviembre 1913» el paisaje andaluz es pintado y cantado, según Sánchez Barbudo, «del mismo modo que pintó y cantó, tres años antes, los (campos) de Soria»[21]. Sin embargo, no volverá Machado a frecuentar esta senda[22] y será otra Andalucía (otra España) la que va descubriendo, por esas mismas fechas, en Baeza: es ese hombre del casino provinciano, es Don Guido, es la España de charanga y pandereta la que observa y denuncia. En una carta que envía, posiblemente en 1913. a Juan Ramón Jiménez leemos: «Este régimen de iniquidad en que vivimos empieza a indignarme... *Desde estos yermos se ve panorámicamente la barbarie española y aterra*». En otra carta, dirigida a Unamuno en ese mismo año, afirma que Baeza «es España más que el Ateneo de Madrid»[23]. Constituye, pues, Baeza

---

[19] Publicado en *La Lectura*, en mayo de 1913, SÁNCHEZ BARBUDO, A., (*op. cit.*, p. 250) sostiene que este poema «si no el primero, (es) uno de los primeros que escribió en Baeza. (...) Debió ser escrito (...), en noviembre de 1912, a raíz de su llegada a Baeza». Véase *Poesías Completas*. ed. cit., p. 195.

[20] *Poesías...*, ed. cit., p. 198. Poema fechado en Lora del Rio, el 4 de abril de 1913. Véase SÁNCHEZ BARBUDO, A., *op. cit.*, pp. 260 y ss.

[21] En la primera edición de *Poesías completas*, de 1917, el título es *Noviembre, 1914*. Véase el poema en la edición de *Poesías...*, citada en otras notas, p. 208; y SÁNCHEZ BARBUDO, A, *op. cit.*, p. 290.

[22] Cuando residía ya en Segovia, Machado «debió hacer (...) un viaje a Córdoba, en el verano quizás de 1920. (...) Ahora, cuando ya no vive allí (en Baeza, en Andalucía), al volver, como si quisiera remediar una injusticia, quiere mirarlos de otro modo, con más cariño. Quiere, pero no lo consigue». SÁNCHEZ BARBUDO, A., *op. cit.*, p. 370.

[23] Véase CHICHARRO, A. «Antonio Machado y Baeza: el sentido de una crítica», en *Campus*, Universidad de Granada, 1985, p. 7.

un observatorio privilegiado para detectar la presencia de esa España que mira al pasado; y, más que al pasado, a la nada, al vacío: «el vacío» del mundo en la oquedad de su cabeza», dice el poeta[24], A la melancolía sucede en ocasiones la indignación. En 1913 escribe: «Mi vida está más hecha de resignación que de rebeldía, pero de cuando en cuando siento impulsos batalladores»[25]. A la descripción sigue la reflexión; Baeza se convierte en paradigma de España[26], Antonio Machado comprendió allí que «el mundo mismo, si le interesaba, era como escenario de la vida de los demás y de la propia»[27].

El ambiente baezano, frío y nada estimulante desde el punto de vista intelectual; la congoja por la muerte de su esposa; una vida cotidiana aparentemente apacible, repartida entre las mañanas en el Instituto donde enseña francés y literatura y las tardes dedicadas a pasear o a asistir a la tertulia del farmacéutico Almazán; las lecturas filosóficas (de Kant a Bergson), los estudios de filosofía en la Universidad de Madrid (con Ortega como uno de sus profesores) y la correspondencia que mantiene con Unamuno; la observación y las experiencias (vitales y estéticas) en la ciudad giennense... son circunstancias que ayudan a comprender mejor ese paso hacia la reflexión, que caracteriza a esta época. Si en Segovia encuentra Machado «una atmósfera amistosa y más animada y grata que la de Baeza»[28], en la ciudad andaluza «asciende a su plenitud la idea del tiempo»[29] y nace Juan de Mairena. Si en la capital castellana desarrolla su arte poética, en las 37 hojas que escribe en el cuaderno. *Los complementarios* durante su estancia en Baeza ya estaban presentes algunas ideas «que luego encontrarán lento y fértil desarrollo»[30].

---

[24] «Del pasado efímero», en *Poesías...*, ed. cit., p. 210.

[25] Nota autobiográfica que se conoció, en 1965, gracias a Vega Díaz, quien la publicó en *Papeles de Sons Armadans*. Véase LUIS, L. de, *op. cit.*, p. 30.

[26] A propósito de «Los olivos», (de 1917), pero que también puede extenderse a otros poemas, SÁNCHEZ BARBUDO, (*op. cit.*, pp. 294-298) afirma que «el disgusto que le producía mucho de lo que observaba en Baeza y en sus alrededores se convertía en preocupación por España» (cita en p. 298). Véase también ORTIZ LOZANO, J. C., art. cit., p. 107.

[27] VALVERDE, J. M., *op. cit.*, p. 127.

[28] *Ibidem*, p. 145.

[29] DÍAZ-PLAJA, G., «Antonio Machado, en Baeza», en A. Chicharro, ed. cit., p. 70 (publicado antes en *Atlántida*, 23 (1966), pp. 541-545).

[30] VALVERDE, J. M., *op. cit.*, p. 129.

No obstante, si seguimos la propuesta crítica que Juan Carlos Rodríguez hiciera en 1978, podemos considerar otra *línea de lectura*, basada en la *objetividad histórica* de los textos machadianos. Su práctica poética, para el profesor Rodríguez, «se sitúa en una coyuntura concreta del largo intento de la burguesía española por alcanzar su propia expresión ideológica a todos los niveles»; una lucha que «va ante todo dirigida contra el marco ideológico feudalizante (masivamente impuesto en el país) sobre todo a través de sus temáticas eclesiásticas y religiosas. etc.»; una lucha ideológica que producirá la escisión «en dos líneas paralelas, con la República: la tendencia pequeño-burguesa hacia el fascismo o la tendencia pequeño-burguesa hacia un "populismo democrático" como ocurre con el Machado de la guerra». De acuerdo con esta concepción marxista, los años de Baeza suponen a la vez una profunda reflexión y un intento por «rellenar de sentido a esa historia que no la tiene, a esa oquedad inmensa» que es el futuro de España[31].

En las notas de actualidad de la revista *Don Lope de Sosa,* en el volumen correspondiente a 1920, encontramos la siguiente noticia: «El ilustre literato y catedrático meritísimo del Instituto General Técnico de Baeza, don Antonio Machado, trasladó su residencia a Segovia, donde fue destinado a virtud de concurso. Deja el señor Machado en Baeza, ciudad de culto ambiente, recuerdos inolvidables»[32]. No pienso que Antonio Machado estuviera de acuerdo con esa afirmación sobre Baeza. Pero de lo que si podemos estar seguros es de que Baeza, su paisaje y su paisanaje, no sólo caló hondo en su experiencia vital sino sobre todo en su poesía comprometida con los hombres que desean una existencia más libre y solidaria. Por ello, entre otras razones, la obra machadiana sigue viva en sus lectores de hoy.

MANUEL CÁCERES SÁNCHEZ

(*Antonio Machado, hoy. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la Muerte de Antonio Machado,* Sevilla, Ediciones Alfar, 1990, tomo III).

---

[31] RODRÍGUEZ, J. C:, *op. cit.,* pp. 62-64.

[32] «Pues sabrás, Inés hermana...» en *Don Lope de Sosa. Crónica Mensual de la Provincia de Jaén (1913-1930),* Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 198 (ed. facsímil), vol. correspondiente a 1920, p. 59.